

CONTENIDO/ TABLE OF CONTENTS

HOFSTRA HISPANIC REVIEW
VOLUME 3, OTOÑO / FALL 2006

ENSAYO/ESSAY	5
Dossier:	
Special Issue: <i>Positionalities in Colonial Latin American Studies</i> Edited by Benita Sampedro Vizcaya Benita Sampedro Vizcaya (Hofstra University), <i>Introduction</i>	
Selection:	
David Rojinsky: "Found in Translation: Writing Beyond Hybridity in Álvar Núñez Cabeza de Vaca's <i>Naufragios</i> "	
Rocío Cortés: "Motecuzoma/Huemac y Quetzalcoatl/Cortés: referencia mítica sobre el fin del imperio mexicana en la <i>Crónica mexicana</i> de don Hernando de Alvarado Tezozomoc"	
Fernando Gómez: "Of Imperial Reason in the Hispanic Atlantic circa 1550, or the "Antijovio" of Gonzalo Jiménez de Quesada"	
Orlando Betancor: "Decolonizing Material Culture: Colonialism and Will to Technology"	
DIÁLOGOS/DIALOGUES	65
Gonzalo Millán con José Ángel Leyva Santiago Roncagliolo con Alberto Buzali	
VOCES/VOICES	81
César Vallejo, Clayton Eshelman, Hart Crane, Jeannette Clariond, Óscar Hahn, Roberto Ampuero, Forrest Gander, Valerie Mejer, Hugo Gutiérrez Vega, Edmundo Paz Soldán, Jorge Eduardo Benavides, Silvia Eugenia Castellero, Ana Merino, Montserrat Álvarez, Guadalupe Wernicke, Juan Domingo Argüelles, Efraín Bartolomé, José María Memet, Leland Guyer, Carlos López Degregori	
NOTAS/RESEÑAS/REVIEWS	147
Beatriz Curia sobre Zulma Palermo Hebe Beatriz Molina sobre Graciela Batticuore, Klaus Gallo, y Jorge Myers Roger Santiváñez sobre Luis Correa-Díaz Cristián Gómez O. sobre <i>La mitad del cuerpo sonríe. Antología de la poesía peruana contemporánea</i> Galia Ospina sobre Harold Alvarado Tenorio Carmen Ollé sobre Rosina Valcárcel Mariella Nigro sobre Rafael Courtoisie	

HOFSTRA HISPANIC REVIEW
REVISTA DE LITERATURAS Y CULTURAS HISPÁNICAS
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES

Miguel Ángel Zapata
Director

Alberto Escalante
Diseño Gráfico

Harold Alva
Cuidado de Edición

Prohibida la reproducción de esta revista por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados.

ISSN 1558-7487

Hofstra Hispanic Review forma parte de The Council of Editors of Learned Journals.
HOFSTRA HISPANIC REVIEW IS SPONSORED BY HOFSTRA UNIVERSITY.
HOFSTRA HISPANIC REVIEW SE PUBLICA GRACIAS AL PATROCINIO DE HOFSTRA UNIVERSITY.

MOTECUZOMA/HUÉMAC Y QUETZALCÓATL/ CORTÉS:

Referencia mítica sobre el fin del imperio mexica en la *Crónica mexicana* de don Hernando de Alvarado Tezozomoc

Rocío Cortés

University of Wisconsin-Oshkosh

La noción de que Motecuzoma II¹⁴ (1502-1520), *tlatoani* (gobernante) de México-Tenochtitlan, confundió a don¹⁵ Hernando Cortés con Quetzalcóatl es tan aceptada que se ha convertido en un lugar común. El mayor reto que nos presentan las narraciones escritas después de la llegada de Cortés a México es que se escriben después de la conquista, cuando las agencias políticas de los conquistadores y la reescritura de la historia por los nativos se realizan en una zona de contacto (Pratt 4), en la que la producción de sentido y representación es compleja. Además de malos entendidos y prejuicios regionales, por parte de indígenas y españoles, las narraciones que tenemos son sólo un

fragmento de un trasfondo más extenso de hechos y tradiciones. Al mismo tiempo reflejan puntos de vista estrechamente seleccionados, ya por españoles como por nativos (Gillespie dixi). Para añadir a lo anterior, las distintas versiones sobre la historia antigua de los *altepetl*¹⁶ (territorios compuestos por comunidades étnicas o lo que a veces se ha traducido como pueblos) más importantes del centro de México nos indican que, si bien cada *altepetl* tenía sus propias versiones, la noción de conciencia histórica nativa estriba en los ajustes necesarios del pasado para el entendimiento del presente y del futuro. Los grupos más afectados por la conquista fueron los nahuas del centro de México, entre los que

¹⁴ Escribo "Motecuzoma" por acercarse más al nombre en náhuatl Mo (reverencial) tecutli (señor) zoma (del ceño fruncido o enojado).

¹⁵ El título "don" es distintivo de nobleza y tiene una importancia de su momento histórico. Cuando se utilice, es porque así aparece en textos primarios del siglo XVI. Sin embargo, sólo la primera vez que menciono a los personajes utilizo sus nombres completos, por ejemplo, usaré Tezozomoc, Cortés, Chimalpahin, etc., la segunda vez que los menciono.

¹⁶ Uso *altepetl* para el singular y el plural. Por ser sustantivo inanimado, *altepetl* (*atl*=agua, *tepetl*=cerro) normalmente no se pluraliza.

se encontraban los mexica-tenochca de Tenochtitlan. Éstos tenían el mayor poder en el imperio de la "Triple Alianza"—conocido como el Imperio Azteca—que compartían con los reinos de Tacuba (tepanecas) y Texcoco (acolhuaques).

No por nada, es extenso el corpus sobre el pasado de los tres altepetl más importantes del imperio. Una narración sobre la historia imperial de la Gran Tenochtitlan, el altepetl más fuerte del triunvirato, es la *Crónica mexicana* (ca. 1598) escrita por don Hernando de Alvarado Tezozomoc, o Tezozomoc, como comúnmente se le conoce (ca. 1525—ca. 1610).¹⁷ En los últimos capítulos, la pérdida del imperio se razona en base al inevitable fin que la historia cíclica antigua predecía para cada imperio. Sin embargo, aunque la *Crónica mexicana* enfoca el pasado pre-hispánico, lejos de presentar una historia "auténtica" es un discurso que muestra apropiaciones y recodificaciones en un contexto de interacciones conflictivas, de concesiones y de tensiones.¹⁸ En esta narración, escrita, más de setenta años después de la conquista, es patente que ya había ocurrido una asociación entre Cortés y Quetzalcóatl como parte de la historia de la pérdida

del imperio mexica-tenochca. Por otro lado, presenta evidencia de una apropiación de elementos mitológicos de tradición europea que al combinarse con los de tradición indígena continúan el sistema de coherencia cíclica antiguo.

Tan sólo algunos años después de la conquista de México, las narraciones orales y pictográficas de las historias de los altepetl del Centro de México se trasuntaron a la escritura alfabética. Tanto el deseo de frailes pioneros en la evangelización de los nativos de aprender más sobre las culturas nativas para una mejor conversión, como las necesidades políticas de la administración de la corona para una mejor colonización fueron las razones poderosas para la instrucción nativa como medio de conocimiento cultural.¹⁹ Pero las traducciones y trasuntos del pasado pre-colonial a la escritura alfabética, por los nativos informantes de su propia cultura, tuvieron que ajustarse a la coherencia de lo nuevo, con un sentido de lo que ya existía en su cultura. En otras palabras, la reescritura de la historia antigua se forja en la producción de sentido que requiere la representación,²⁰ o traducción de la realidad sociocultural de un sistema de pensamiento

¹⁷ En este trabajo uso dos ediciones. La primera, a la cual me referiré como (OB), es la cuarta edición por Manuel Orozco y Berra, *Hernando Alvarado Tezozomoc, Crónica mexicana y Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI*; la segunda, a la cual me referiré como (D-V), es por Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, *Crónica mexicana*. Todas las citas vienen de la edición de Orozco y Berra. He dejado las citas con la ortografía que utiliza Orozco y Berra. Por lo cual, no utilizo [sic] cuando la ortografía ha cambiado.

¹⁸ Es extensa la bibliografía sobre la producción de discursos textuales o coloniales en situaciones de poder asimétricas, como ocurre en una situación colonial. Entre algunos con referencia a México ver Mignolo 1995, Klor de Alva 1989 y 1992 y Rabasa 2002.

¹⁹ Hay algunos estudios de reevaluación etnográfica sobre los métodos y fundaciones epistemológicas de los frailes investigadores sobre cuestiones lingüísticas y culturales nativas. Ver Klor de Alva 1988, Edmonson 1974 y Buckhart 1989.

²⁰ Utilizo aquí el concepto de representación como lo usa Klor de Alva, "the conceptualization or "translation" of socio-cultural reality and its discursive or pictorial description, is the product of intellectual, social, political, and economical forces that change over time".

a otro, al tiempo que se combinan distintos medios de registro de escritura en una situación colonial.²¹

Aunque se sabe muy poco de la vida de Tezozomoc, en la *Crónica mexicayotl* [1609], escrita en náhuatl, y atribuida a este escritor, establece su ascendencia noble como nieto de Motecuzoma II (1502-1520) por el lado materno y bisnieto del sexto tlatoani mexicana, Axayacatl (1468-1481), por el paterno. Sin evidencia concreta de su educación, es muy probable que haya estudiado con alguna de las órdenes mendicantes²² por el conocimiento sobre la cultura europea que exhibe en su *Crónica mexicana*, escrita en español ca. 1598. Además se movía en un círculo de personajes instruidos; el latinista indígena y maestro del Colegio de Tlatelolco, don Antonio Valeriano (?-1605) era su cuñado. Aunque mayor en edad que el indígena escritor de Chaco-Amaquemeca, don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin (1579-ca. 1650) y que el historiador texcocano don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650) fue contemporáneo de éstos. Su *Crónica mexicana* viene de la tradición histórica de la llamada Crónica X (Barlow)

por la similitud que tiene con obras como la *Historia de las Indias de Nueva España* del dominico Diego Durán, el llamado *Códice Ramírez* del jesuita Juan de Tovar y la *Historia Natural y Moral de las Indias* del también jesuita José de Acosta. Pero la similitud es mucho más cercana entre Durán y Tezozomoc. De hecho, con referencia a los eventos que se tratarán en este trabajo, sobre los presagios y vaticinios que culminan con la llegada de los españoles, el *Códice Ramírez* sigue con mayor fidelidad los presagios y sucesos del Libro XII del *Códice Florentino* y por lo tanto se desvía de los últimos capítulos de Durán y Tezozomoc.

La *Crónica mexicana* sigue un formato muy parecido al de la crónica europea, en que los eventos y no la cronología tienen el enfoque principal. De hecho, el formato es muy similar al que utiliza Durán en su *Historia de las Indias de la Nueva España*. Se divide en capítulos con encabezados sobre cada capítulo.²³ En la *Crónica mexicana* se destaca la historia de antes de la conquista: se exalta el altepetl, su legado y sus derechos en comparación con las regiones allegadas. Sólo los últimos capítulos se dedican a la llegada de

²¹ Mignolo ha propuesto la emergencia de un campo de estudios que denomina como "semiosis cultural" que precisamente estudie las interacciones semióticas de registros, como los glifos y pictografías en Mesoamérica, y textiles, cerámicas y quipús en la zona andina, que no pueden hacerse por medio de las convenciones alfabéticas. Entre otras cuestiones que deben tomarse en cuenta en producciones semióticas dentro de una situación colonial, en la propuesta de Mignolo, se encuentran, el lugar/lugares de la enunciación del que escribe, habla o hace el registro, su filiación étnica, social, de género, y qué dice, cómo lo dice, a quién lo dice y para qué lo dice (1995, 7).

²² Si Tezozomoc nació unos años después de la conquista, puede ser que se haya educado en la escuela de San José de los Naturales que abrió el franciscano Fray Pedro de Gante a mediados de los veinte del siglo XVI. No hay ningún documento que lo ubique como parte del alumnado en el famoso Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1536) en el que Sahagún compiló sus escritos. Para algunos estudios sobre educación nativa ver Ricard 2002, Kobayashi 2002 y Alegría 1963.

²³ El formato por excelencia de escritores indígenas, como Chimalpahin o el de la *Crónica mexicayotl* de Tezozomoc son los anales, género de tradición pre-hispánica. En estas composiciones la narración se organiza por años y se relatan todos los eventos que se consideraban importantes durante el año, como epidemias, sequías, inundaciones, bodas, muertes de gobernantes, eclipses, etc.

Cortés a San Juan de Ulúa. Una segunda parte, quizá ahora perdida, o nunca escrita, promete continuar la historia desde la llegada de los españoles.

A diferencia de las obras de escritores de etnicidad híbrida como las del ya mencionado Alva Ixtlilxóchitl (ca. 1578-1650) o las de Diego Muñoz Camargo (ca. 1529-1599), en la *Crónica mexicana* el marco de referencia de la cosmovisión indígena está mejor asimilado que el del sistema discursivo español. El texto de Tezozomoc refleja una herencia oral y pictográfica. En gran medida, la narración sigue patrones estilísticos y referenciales indígenas, por ejemplo, se vislumbran dificultades que presenta el trasunto a la grafía de la memoria anteriormente transmitida por imágenes y/o por narraciones orales. Al presentarse una idea, ésta se reitera varias veces, algo característico de la oralidad, y se usan extensos y elaborados diálogos de los personajes en estilo directo. Pero algo de mayor consecuencia es que si la *Crónica mexicana* se escribe en español, supondría una audiencia con poco conocimiento del lenguaje y la cultura indígena. Sin embargo, habría sido difícil para un lector no iniciado en cultura nativa, entender las referencias a una metahistoria que sólo queda aludida en la *Crónica mexicana* sobre las razones por las que los mexica quedaron como el grupo favorecido por los dioses a la caída del imperio tolteca y por qué fue inevitable la caída de la Gran Tenochtitlan.

En parte, la falta de glosa en la narración en la *Crónica mexicana* puede deberse a la influencia de la técnica de la pictografía.²⁴ La naturaleza de condensación narrativa de la técnica pictográfica basada en una información visual y no precisamente de lenguaje supone un conocimiento de una metahistoria a la que se refieren las representaciones pictográficas. En otras palabras, las imágenes funcionan como una especie de guía recordatoria para el narrador. A diferencia de la historia progresiva, taxonómica lineal y glosada europea, en la que los eventos ("el qué"), el tiempo ("el cuándo"), el lugar ("el dónde"), van acompañados a menudo de una exégesis, en las pictografías e historias orales, "el por qué" (coherencia), en la mayoría de los casos, queda sobreentendido o referido a otros vínculos mítico-históricos (Hill-Boone, 51).

Por otro lado, la realidad cambiante para los nativos como consecuencia de la imposición de creencias cristiano-europeas y sistemas de conocimiento distintos a los suyos, sin duda tuvo un impacto en la recolección de su propia memoria colectiva. Este aspecto se debe en parte a que la memoria oral, propia de las sociedades pre literarias, tiende a tener una herencia dinámica, ya que por ser plural y condicionada por variables sociales tiene la particularidad de rehacerse constantemente.²⁵ La memoria oral, como lo ha notado Jack Goody en su experiencia con culturas orales africanas, se recuerda de una manera selectiva determinada por presiones sociales

²⁴ Aunque Tezozomoc no utiliza pictografías, Durán utiliza representaciones pictóricas en su *Historia*. Como hemos dicho, ambas vienen de fuentes comunes. Poca duda cabe que se basaron en pictografías, textos orales y textos ya escritos en el alfabeto romano.

²⁵ Entre los estudios más importantes sobre la memoria oral en Mesoamérica ver Enrique Florescano 1995 y 1999.

e individuales. Incluso el archivo oral de un mito, considerado como una de las formas más fijas por memorizarse, cambia. Aunque el núcleo temático del mito continúa, en el contacto con otros grupos y la transmisión por varias generaciones, se introducen invenciones creativas en las que desaparecen elementos antiguos y aparecen nuevas medidas de "verdad" histórica. Esto es que la memoria colectiva en sociedades orales compila aspectos relevantes del pasado que ayudan al conocimiento y entendimiento del mundo presente y futuro.²⁶ Es por ello que en las obras escritas durante la conquista, se vislumbra una herencia maleable de la memoria colectiva.

El trasunto al náhuatl del Libro XII de la *Historia general* o *Códice Florentino*, que compiló Fray Bernardino de Sahagún en el Colegio de Tlatelolco, ilustra precisamente la creatividad de interpretación sobre la reacción inicial de los nahuas al encontrarse con los españoles y la racionalización de su derrota. Es también uno de los recuentos más difundidos que han reforzado la asociación entre Cortés y Quetzalcóatl.²⁷ Los recuentos de los hechos pasaron por varias manos al trasuntarse en el Colegio, incluyendo las de los frailes, que probablemente contribuyeron en la interpretación de los escritores na-

huas. Por ejemplo, la sección sobre los presagios funestos justo antes de la llegada de los españoles, pudo estar influida por mitos cristiano-europeos (Rozat Dupeyron). Por otro lado, las palabras de bienvenida expresadas por Motecuzoma que hizo famosas Cortés en su "Segunda Carta de relación" como prueba de que le otorgaba el reino, pudieron seguir la retórica nahua de bienvenida en la que por cortesía se ofrecía lo que se tenía. Además, la fragilidad de espíritu que parece dársele a Motecuzoma en este libro XII pudo haberse creado cuando se rescribe en el Colegio por el patente temor y admiración que se exhibe de éste último emperador en otros textos (Lockhart 18). Para añadir a lo anterior, la creencia común de que los españoles fueron erróneamente tomados por dioses (Cortés por Quetzalcóatl) al momento de su llegada se ha cuestionado también por varios estudiosos (J. H. Elliot; Rozat Dupeyron; Lockhart). Por ejemplo, tenemos poca evidencia de una exclusividad del uso de *teotl*—dios—para las divinidades de la pre-conquista (Lockhart 18). Muy probablemente las generaciones que siguieron a la conquista, como lo fueron los estudiantes del Colegio y los mismos frailes, dieron al encuentro entre Cortés y Motecuzoma un significado que no tenía (Lockhart 18). Nuevas interpretaciones surgieron tal vez por la

²⁶ La memoria colectiva siguió documentándose en la escritura alfabética aún después de que las generaciones de indígenas educados habían sucumbido. En lugar de hacerse dentro del espacio educativo de indígenas instruidos en las escuelas que inauguraron los frailes durante el siglo XVI en la Nueva España, la escritura, de una manera mundana, o en documentos legales que establecían delimitaciones de tierra o testamentos, continuó a la par de la escritura de indígenas con una instrucción formal. De hecho, esta escritura mundana, sobrepasó las fronteras cronológicas de la escritura por educación formal—siglos XVI al XVIII. Los llamados *Títulos primordiales* y *Códices Techialoyan*, corpus de documentos mundanos, aseveran la actividad agencial que los indígenas, sin educación formal, llegaron a tener al aprender a escribir y continuar con la memoria colectiva de sus comunidades. Para una excelente descripción sobre el género de los títulos ver el ensayo de Lockhart 1982, Robertson 1995, Noguez 1999 y Florescano 2002.

²⁷ Este texto en la *Visión de los vencidos* por Miguel León Portilla ha tenido un promedio de catorce ediciones en español, y se ha traducido a quince idiomas.

naturaleza cíclica dinástica de los mexica que se adaptó en base a distintas interpretaciones *a posteriori*. La *Crónica mexicana* de Tezozomoc ha sido una de las narraciones más importantes sobre la historia imperial mexicatlenochca. Es también, como el Libro XII, una fuente para el análisis sobre el tejido de una conciencia histórica colectiva a raíz de la imposición del nuevo régimen colonial.

La *Crónica mexicana* de Tezozomoc, igual que en el Libro XII del *Códice Florentino* y textos como *La leyenda de los soles* y *El códice Aubin*, siguen una coherencia que se basa en la concepción espacio-temporal cíclica que provenía del modo económico de la agricultura. Cada ciclo en los imperios pasados había llegado a su fin. En la *Leyenda de los soles* aparecen las génesis de cuatro Soles que habían nacido y fenecido, y cuyo fin era provocado por conflictos entre la deidad reinante del ciclo que a veces era Tezcatlipoca, otras Quetzalcóatl (Graulich 83). La génesis de una quinta era regida por *Tonatiuh Nahui Ollin* o Sol de 4-Movimiento, era la que correspondía al imperio mexica. Sus calendarios son evidencia de esta concepción cíclica. Por medio de la combinación de dos ruedas se computaban conjuntamente los tiempos mítico-ritual—20 semanas de trece días o 260 días—y el solar—18 meses de 20 días más 5 días *nemotemi* o aciagos que

daban en total 365 días. El siglo mexicano se lograba cuando todas las posiciones de las dos ruedas se habían agotado. La noción de pasado se basaba en patrones repetitivos. Según la combinación del número, símbolo, color, deidad y punto cardinal en los que coincidían las ruedas, podía saberse si el año sería favorable o no y muy probablemente se podría elucubrar si podrían ocurrir sequías, hambrunas, bonanza, etc. porque se tenía un precedente de los ciclos anteriores. Por la inspección del pasado, se podía entender el presente o predecir el futuro. Pero la dinámica ocurría también a la inversa; para el entendimiento del presente, se podía ajustar el pasado.²⁸ En el final de la *Crónica mexicana* de Tezozomoc se formula la coherencia de la pérdida del imperio mexica teniendo como modelo el fin del imperio tolteca, anterior al mexica, bajo Huémac/Quetzalcóatl.

Tomando en cuenta la caída de Tula, que en la versión de la *Crónica mexicana* está gobernada por Huémac, los eventos del fin del imperio van coincidiendo con los que se vaticinan para los del imperio mexica. Una serie de presagios advierten a Motecuzoma II que algo extraordinario ocurrirá. Un águila toma por los cabellos a un *macehual* (indígena común o sin estirpe) y lo lleva a Huémac, señor de *Cinacalco*²⁹ y antiguo se-

²⁸ Por medio de un examen minucioso de textos coloniales, Susan Gillespie (1989) ha propuesto que los mexica, como otros grupos, usaron el pasado para comunicar y construir sus concepciones sobre el origen y la naturaleza de gobernar. Por ello, episodios sobre Topilzin-Quetzalcóatl y los referentes a los dos Motecuzomas, primero (1440-1468) y segundo (1502-1520), fueron manipulados para acomodar tales concepciones. En una investigación profunda sobre las tradiciones históricas de la genealogía de Tenochtitlan Gillespie propone que tenían formas cíclicas, que determinaban por qué sólo los reyes de nombre "Motecuzoma" fueron los que se igualaron con Topilzin-Quetzalcóatl como los puntos términos de los ciclos dinásticos. Gillespie también investiga el impacto que tuvo la conquista española en la reescritura de la historia, dado que tal evento ocasionó que Motecuzoma II sellara el término dinástico como último tlatoani (gobernante real) de Tenochtitlan.

ñor de Tula. Huémac le indica al macehual que Motecuzoma II está como ebrio y que por ello no sentirá si le quema el muslo con un perfumador. Huémac le ordena al macehual que le diga a Motecuzoma "que ya es acabado su término que él lo buscó por sus manos" (OB 669; D-V 454). Pero Motecuzoma se rehúsa a creer el mensaje de Huémac por boca del macehual y lo envía matar. Una vez que ocurren más señales extrañas que se reconocen como presagios, Motecuzoma pide consejo a Netzahualpilli, tlatoani de Texcoco y aliado de los mexica, a lo cual Netzahualpilli le contesta: "Así es ya la voluntad de nuestros dioses que esto se acabe, qué puedo yo decir? Lo que os ruego y encargo como valeroso hombre de buen pecho y de gran corazón, que os esforcéis y cobréis ánimo valeroso e invencible, para recibir estos golpes de fortuna, pues es ya permisión que esto se acabe" (OB 655; D-V 441). Al poco tiempo, muere Netzahualpilli y Motecuzoma decide que la solución a sus problemas es huir a Cincalco en donde descansa Huémac. Envía a sus mensajeros para pedirle a Huémac que lo reciba. Éste le manda decir que Cincalco no es un lugar apacible como Motecuzoma supone (OB 671; D-V 455). No obstante, Motecuzoma insiste en pedir ayuda a Huémac para lo que envía a sus mensajeros una segunda y una tercera vez. Huémac por fin le aconseja que

haga penitencia (OB 675; D-V 459). Una vez cumplida tal sentencia Motecuzoma se embarca para huir a Cincalco cuya entrada es una cueva en Chapultepec. Huémac lo está esperando en Tlachtonco en medio de la laguna (OB 677-78; D-V 461-63).³⁰ No obstante, uno de los veladores que cuidan de que el rey cumpla con su oficio, lo convence que regrese, y como emperador que es, enfrente cualquier adversidad (OB 679-80; D-V 463-64). La crónica termina antes del encuentro entre Cortés y Motecuzoma prometiendo continuar la historia en otro cuaderno.

Esta relación entre Huémac³¹ y Motecuzoma II, que queda referida en la *Crónica mexicana*, se remota a un mito que legitima el poderío azteca por haber sido escogidos por los dioses como sucesores del imperio tolteca. La gran civilización de Tula en artes y filosofía había irradiado sus influencias a los pueblos nahuas allegados. Los mexica, como pueblo guerrero advenedizo y carente de sofisticación en las artes y ciencias, al establecerse, adoptaron el legado de los toltecas, y fueron emparentándose con sus descendientes. En el capítulo III de la *Crónica mexicana*, se menciona que los mexica ya habían estado en Tula y que a su regreso habían gobernado con los toltecas: "y así llegaron al pueblo que es ahora de Tula, que según

²⁹ Cincalco se puede traducir como el lugar de la casa del maíz. Se llegaba a él por una cueva, que en la *Crónica mexicana* se identifica en Chapultepec. Era un sitio mitológico que se identificaba con el punto cardinal del oeste, un lugar apacible a donde iban algunos muertos.

³⁰ Con referencia al espacio, un lugar que se ubique en el medio de alguna parte en una narración de fin de ciclo es diferente al lugar del centro *stabicco* o axis mundi estabilizador del cual emana la fuerza—por ejemplo, el Templo Mayor de Tenochtitlan se había construido en donde se creía estaba el ombligo (*xicotli*) de la tierra (*tlalli*). El lugar que se identifica con el centro en este tipo de narrativa de fin de ciclo es el que comúnmente se conoce como *nepanila*. Es "un lugar de peligro, incertidumbre, ambigüedad y anomalía" (Gillespie 163).

³¹ Tanto Huémac como Topiltzin/Quetzalcóatl aparecen como últimos gobernantes de Tula. Para una explicación sobre la asociación entre Huémac y Quetzalcóatl ver Gillespie (79 y 164), Olivier (230-252) y Graulich (197-198).

otros dicen allí habían estado; permanecieron y señorearon con los de Tula veinte y dos [años]" (OB 230; D-V 61).

Igual que cajas chinas, la historia mexicanochca comienza donde la de Tula termina, según lo establece la *Leyenda de los soles*. Muy probablemente este vínculo se había originado durante una revisión de la historia mexicana, a mediados del siglo XV, en los albores del poderío mexicana. Como lo establece el *Códice Matritense de la Real Academia* que redactaron los informantes de Sahagún, el cuarto tlatoani Itzcóatl había ordenado quemar los códices que muy probablemente contenían los orígenes humildes del pasado mexicana (Graulich 209; León Portilla 90). Su sucesión como imperio, según la leyenda, no había sido únicamente por su destreza militar sino por una herencia divina.

La leyenda implícita a la que se refiere la *Crónica mexicana* es la siguiente: de acuerdo a la *Leyenda de los soles*, después de que Huémac, gobernante de Tula, había ganado un juego de pelota en Tlachtonco a uno de los *tlaloque*,³² pidió como recompensa riquezas—plumas de quetzal y jade—en lugar de las mazorcas de maíz que los perdedores le ofrecían. Por un error de juicio, al escoger las riquezas y no la subsistencia, por varios años, lluvias y tormentas destruyeron las cosechas y los toltecas murieron de hambre. Los dioses pidieron al tlatoani mexicana Tozcucuec que sacrificara a su hija para merecer el maíz

que habían despreciado los toltecas. De esa manera los mexicas fueron los escogidos de los dioses para tomar el lugar de los toltecas al tiempo que éstos perecían.³³ Al ocaso del imperio de Tula, Huémac huyó a Cincalco, a través de una cueva en Chapultepec.

En la *Crónica mexicana* la alusión a la historia del juego de pelota, que aparece en *Leyenda de los soles*, se reconoce cuando Motecuzoma intenta huir a Cincalco al enterarse de la llegada de los extranjeros (OB 677-681; D-V 460-64). El vínculo entre Huémac y Motecuzoma queda explícito en el siguiente pasaje en que Motecuzoma dice a sus criados: "hijos, ya he hallado a donde habemos de ir, y todos vosotros conmigo que es en Cincalco, y hemos de estar en compañía de el que andaba ya muchos años há en Tula, que nos trajo aquí, que se llama Huémac" (OB 671; D-V 455). En esta cita, el conocimiento de lo que debe hacer Motecuzoma, surge de la historia tolteca. Reconoce que fue el mismo Huémac el que les legó el poder. Por lo tanto, si los presagios vaticinan el fin del imperio mexicana, es ahora Motecuzoma quien debe huir como lo hizo anteriormente Huémac.

Si el fin de las eras era provocado por un desequilibrio, ya fuera por el comportamiento de los dioses, de los hombres u otros factores, el fin del imperio, tanto de Tula como de Tenochtitlan, ocurre en esta historia por una trasgresión del gobernante, cuyas de-

³² Los *tlaloque* eran divinidades de Tlalocan, donde moraba Tlaloc, dios de la lluvia. Tlalocan era un lugar deleitoso lleno de abundancia a donde iban algunos muertos que se convertían en *tlaloque*. Los *tlaloque* tenían todas las riquezas y eran los amos de las cuevas y las montañas (Graulich 249). También se conocían como *tlaloque* los cuatro sostenedores de la tierra que eran también dioses del paso del tiempo. Tenían a su cargo la distribución de cuatro tipos de lluvia. Los *tlaloque* habían provenido de una especie de desdoblamiento en cuatro del dios Tlaloc (López-Austin 212).

³³ Ver Graulich 235 y Gillespie 79.

cisiones y comportamiento repercutían en la manutención o rompimiento del orden del reino. La pérdida del imperio de Tula, según la *Leyenda de los soles*, había sido el resultado de un error de juicio de Huémac. Éste había preferido la riqueza superflua en lugar del maíz, alimento esencial que los dioses habían obsequiado a los hombres.³⁴ Huémac había cometido un acto de orgullo y soberbia al no seguir los consejos de las divinidades tlaloque, y escoger la subsistencia que le ofrecían. En una leyenda que aparece en los *Anales de Cuauhtitlán*, Quetzalcóatl también debe dejar Tula por un error de juicio. El dios Tezcatlipoca, con la ayuda de otros dioses, planea deshacerse de Quetzalcóatl el cual, según esta versión, rechazaba los sacrificios humanos. Urden intoxicarlo con pulque para que al interrumpir su ayuno desmereciera el imperio. Dado que Quetzalcóatl nunca se había visto a sí mismo, los dioses le enseñan su imagen en un espejo y éste se da cuenta de su fealdad. Temiendo que sus súbditos se espantaran por su aspecto, se encierra y sólo deja su reclusión después de que Tezcatlipoca le manda a hacer una máscara. Convencido por Tezcatlipoca, Quetzalcóatl bebe cinco³⁵ vasos de pulque, y en su ebriedad cohabita con su propia hermana. Por haber cometido incesto, decide huir hacia el Occidente prometiendo volver un día (Graulich 192-194). La trasgresión en esta versión es también un error de juicio, ya que el exceso de la bebida embriagante

ciega los sentidos a Quetzalcóatl. El gobernador, como cabeza de los hombres en la tierra y vínculo entre éstos y los dioses, era el regulador del orden. Su imagen debería ser la de un hombre moral y responsable.

En la *Crónica mexicana* se establecen las razones por las que Motecuzoma perdería el imperio. Cuando Motecuzoma envía a sus sirvientes a Cincalco a pedir consejo a Huémac para saber el significado de las señales extrañas que se han tomado como presagios, es el mismo Huémac quien informa que el imperio está en peligro por la soberbia y crueldad del tlatoani mexicana (OB 674; D-V 459). El ensimismamiento y ceguera de Motecuzoma le impide tomar decisiones coherentes, por lo mismo, Huémac indica al macehual, que le había llevado el águila, que el tlatoani se comporta como un ebrio (OB 670; D-V 454). Al comparar la falta de juicio de Motecuzoma como una metáfora de la ebriedad hay una alusión a la ebriedad de Quetzalcóatl cuando perdió el reino por beber demasiado en la leyenda que aparece en *Anales de Cuauhtitlán*. Aunque Huémac intenta ayudar a Motecuzoma aconsejándole que haga penitencia, el delicado equilibrio del orden que el gobernante debe mantener se ha trasgredido. Por ello, el recurrente fin de ciclo provocado por la ruptura en el orden humano ya es inevitable. Cuando se escribe la *Crónica mexicana* la pérdida del imperio se razona como una trasgresión de Motecu-

³⁴ En la historia mítica nahua y maya el maíz es un elemento no sólo precioso sino sagrado. En el *Popol Vuh*, la era del Cuarto Sol, cuando los dioses por fin crean al ser humano, éste es hecho de maíz. En la *Leyenda de los soles*, Quetzalcóatl crea a los hombres del Quinto Sol y lleva el maíz del *Tonacatepetl* (Cerro de nuestra subsistencia) al lugar de los dioses. Allí, las deidades lo mastican y lo dan de comer a los hombres. En náhuatl el vocablo *tonaca* (nuestra piel) también se usa para referirse al maíz.

³⁵ El énfasis en el número cinco es un símbolo de exceso. Como lo ha visto Buckhart, beber cuatro vasos de pulque no llevaba a la intoxicación (74).

zoma y como la repetición del fin que había acontecido al imperio anterior.³⁶

Otras referencias, que enlazan la historia en la *Crónica* de Tezozomoc y la del juego de pelota entre Huémac y los tloque en la *Leyenda de los soles*, se pueden identificar en la *Crónica mexicana* en la cueva en dónde Huémac espera a Motecuzoma, umbral de enlace entre el nivel terrenal y el del inframundo, y que ambas historias ubican en Chapultepec. Otro enlace es Tlanochco, lugar en el que se lleva a cabo el juego de pelota en la *Leyenda de los soles*. Tal toponimia aparece en la *Crónica* de Tezozomoc como el lugar intermedio o *nepantla*³⁷ entre la cueva de Chapultepec y Tenochtitlan en donde Huémac iba a esperar a Motecuzoma.

El paradigma cíclico de destrucción y restablecimiento del orden da coherencia a la historia mexicana para entender la pérdida del imperio en la *Crónica mexicana*. Se razona la conquista como consecuencia de una fragilidad de Motecuzoma que desencadenó el desequilibrio por el que todo ciclo termina. El formato, que se observa en el Libro XII del *Códice Florentino*, de que varios presagios anuncian el fin, se observa también en la *Crónica mexicana* y en la *Historia* de Durán. De los ocho presagios funestos del *Códice Florentino*, que también aparecen en el *Códice Ramírez* de manera muy similar, se incluyen sólo cuatro en la *Crónica mexicana*. El presagio del cometa (primer presagio en el Libro XII) se des-

cribe como una nube resplandeciente. Por medio de sueños y vaticinios de algunos sabios, se alude a otros tres más del Libro XII: el palacio de Motecuzoma se percibe inundado por un río (quinto presagio), el templo de Huitzilopochtli se ve incendiado (segundo presagio) y se pide a la gente que avise a Motecuzoma si ve por las noches a una mujer que llora por sus hijos (sexto presagio) (OB 682-684; D-V 465-67). En la *Crónica mexicana* hay un presagio que no aparece en el Libro XII. Se trata de la personificación de una piedra que se niega a ser movida cuando, por orden de Motecuzoma, debe labrarse para el templo de Huitzilopochtli. La piedra expresa que ya ha pasado el tiempo para ser labrada porque el término del reinado de Motecuzoma se acerca (OB 664; D-V 449). Por fin, la piedra "se deja mover" hasta el puente de Xoloco y estando a la mitad del puente vuelve a expresar que no la pueden mover más. Se rompe el puente y la piedra cae al agua provocando la muerte de muchos indígenas. Cuando desean buscar la piedra en el agua se dan cuenta que la piedra había desaparecido con todos los indígenas que habían muerto. Encuentran la piedra después en el mismo sitio de donde la habían traído (OB 665-66; D-V 450-51). En este presagio/vaticinio, se percibe la continuidad del mensaje/vaticinio de Nezahualpilli de que el inevitable fin está próximo y que no hay nada que pueda evitarlo. En este momento en la narración de la *Crónica*, Motecuzoma parece interpretar la llegada de los españo-

³⁶ En otras leyendas de otras zonas de Mesoamérica el equilibrio del orden también se rompe por soberbia y orgullo. Por ejemplo, en la leyenda de Vucub-Caquix, una especie de hombre-mono, del *Popol Vuh* de la zona maya-quiché, se destaca la soberbia y poca prudencia de Vucub Caquix al declararse el ser más poderoso del universo, por lo cual, toda su descendencia es destruida por los dioses.

³⁷ Ver cita 17.

les como la de Quetzalcóatl. Para recibir a los recién llegados en las costas de Veracruz, Motecuzoma ordena que se labren joyas al gusto y usanza de Quetzalcóatl y que las lleven a los recién llegados:

[Q]ue entiendo que es el dios que aguardamos Quetzalcóatl, porque los viejos de Tulan tienen por muy cierto que les dejó dicho su dios Quetzalcóatl que había de volver á reinar á Tulan...y que había de volver...y en efecto, debe de haber vuelto á gozar lo que es suyo: pues este trono, silla y majestad suyo es, que de prestado lo tengo (OB 687; D-V 470).

No obstante, Motecuzoma todavía no está tan seguro de que el recién llegado sea Quetzalcóatl porque indica a los mensajeros que se fijen bien si Quetzalcóatl come de los alimentos que le llevan. Si lo hace, es señal de ser él (OB 688; D-V 471). Sin embargo, cuando regresan los mensajeros con comida que los españoles dieron a los mensajeros a cambio de los presentes, parece ser el momento en el que en la *Crónica mexicana* Motecuzoma se convence de que los españoles son el dios Quetzalcóatl: "verdaderamente me ha hecho mucha merced el dios Quetzalcóatl, el que estaba y residió con nosotros en Tula, y creo verdaderamente ser el *Ce acatl ynacxihl*, el dios de la caña caminador" (OB 691; D-V 474).

Pero aunque la mecánica del presagio y el vaticinio siguen una tradición antigua, en los mismos vaticinios y presagios se ve la influencia occidental. En otras palabras, para cuando se escribe la *Crónica*, a finales del siglo XVI, se puede observar la inclusión de elementos míticos europeos en los vaticinios. Motecuzoma pregunta a los viejos sabios de

Malinalco y Chalco si saben de dónde vienen los españoles, para lo cual los ancianos le contestan:

que los que habían de venir a reinar y poblar estas tierras, que habían de ser llamados *Tezocuilycxique*, y por otro nombre *Centeycxique*, que son aquellos que están en los desiertos de Arabia que el alto sol enciende, que tienen un pie solo, de una pata muy grande con que se hacen sombra y las orejas les sirven de frazadas, que tienen la cabeza en el pecho; y esto dejaron declarado los antiguos nuestros antepasados (OB 692; D-V 476).

Como se ve en el pasaje, son reconocibles algunos de los mitos que aparecen en los viajes de Sir John de Mandeville. Además de la inclusión de mitos de influencia europea, los vaticinios de los sabios van haciéndose más detallados con respecto a los españoles, lo cual tiene sentido si el pronóstico veraz es el resultado del conocimiento *a posteriori* de los hechos. Los ancianos de Cuitahuac y de Mizquic le informan a Motecuzoma que volvería Quetzalcóatl con hijos muy distintos a los indígenas, más fuertes y valientes, de ropajes distintos y de lengua distinta y que vendrían a gobernar esta tierra que les pertenecía y se quedarían (OB 693; D-V 476). Por medio de pinturas, los sabios de Xochimilco le indican:

Y por esta pintura lo verás que han de venir unas gentes que serán llamadas *Coayxeequee*, o caras de culebras y caras de pescado grandes y piés de gusanos, gentes de un pié y caballos en águilas ligeras, y han de venir a caballo en grandes culebras, y estos muy grandes que parecen cerros los caballos, y estas gentes han de ser mucha, mucha suma de ellos, y han de dormir encima de sus cabalgaduras...y han de venir por la mar de el cielo y partes del Oriente: vendrán luego otros de un pié, y han

de venir otras gentes que no tienen cabezas, sino en los pechos cabeza, cara y boca; vendrán otros caballeros en *Tonacamazatl*, que son sus cabalgaduras, como unos muy grandes siervos ó venados poderosos, y han de venir por *Tzonapan*, por cima de la gran mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo, y de muy largas barbas, y los vestidos de muchas diferencias [sic] maneras, y de muchas colores, y éstos son los primeros que después vinieren (OB 695-96; D-V 477-78).

En este pasaje queda más evidente la interpretación *a posteriori* en la mezcla de símbolos de mitología indígena, de mitos occidentales, algunos reconocibles en los viajes de Sir John de Mandeville, y en la descripción de fisonomía, costumbres y navíos españoles. Finalmente, por boca de Motecuzoma se establece el abandono de los dioses y el término de la dinastía mexica-tenochca como fin de un ciclo: "ya que los dioses se cansaron y nos dejaron en poder de extraños...vengan los que han venido: ¿dónde podemos ir?" (OB 699-700; D-V 481-482). Motecuzoma en seguida reconoce que todo lo que Nezahualpilli pronosticó se ha ido cumpliendo e indica que en su persona termina el imperio y la dinastía: "y mirad lo que os digo, que los que rigieren y gobernaren por mandado de ellos [de los españoles], que no es ni ha de ser señorío, sino que os tendrán sujetos como esclavos, y si los dioses os dieran vida os acordaréis de lo que aquí os digo, y si todavía escapare yo con la vida, ya no seré rey sino *Tequitlato*³⁸ y en

mí se vendrán a consumir los señores, tronos, sillas, y estrados que los antiguos reyes vieron y gozaron; porque en mí, que soy Moctezuma, se acabará todo" (OB 700; D-V 482). Igual que en la *Crónica mexicana* la figura de Huémac es la figura del fin dinástico y del imperio Tolteca, las palabras de Motecuzoma marcan la delimitación del fin del imperio y de la dinastía mexica-tenochca y del sometimiento a los españoles. En otras fuentes históricas escritas durante el siglo XVI es perceptible la fijación de Motecuzoma II como símbolo del fin del ciclo mexica-tenochca.³⁹ Su concepción, no sobrenatural en la *Crónica mexicana* lo es en un episodio en la historia, del siglo XVI, de Fernández de Oviedo y Valdés. El nacimiento de Motecuzoma II, en un pasaje de Fernández de Oviedo, es casi idéntico al de Huitzilopochtli en Coatepec y muy similar al del nacimiento de Motecuzoma I (1440-1468).⁴⁰ Una virgen que barría el recinto de Huitzilopochtli vio caer una pluma la cual puso en su regazo y soñó que cohabitaba con Huitzilopochtli. En seguida descubrió que estaba embarazada y dio a luz a un niño a quien puso Guatezuma (combinación de Motecuzoma y Cuauhtemoc). La gente cuestionó el juicio de la virgen por lo que ésta dejó la ciudad pero no sin antes vaticinar que su hijo sería rey y lo fue. Guatezuma murió en una batalla contra los tlaxcaltecas, pero posteriormente su hijo, Motecuzoma II fue su sucesor en el trono. En esta historia, Motecuzoma II es entonces, descendiente del

³⁸ Funcionario del pueblo, recaudador de impuestos (Gibson 479).

³⁹ Incluso en la *Crónica mexicanoyotl* de Tezozomoc se dice que el primer tlatoani mexica, en Aztlán, se llamaba Motecuzoma (15).

⁴⁰ Lo mismo ocurre con el nacimiento del primer Motecuzoma. En la *Crónica mexicanoyotl* de Tezozomoc se describe de manera muy similar al de Motecuzoma II en Fernández de Oviedo y al de Huitzilopochtli en Coatepec. Para el nacimiento de Motecuzoma I ver *Crónica mexicanoyotl* (90-95); para el de Huitzilopochtli ver Bernardino de Sahagún (2001, Libro 3, cap.1, 274-76).

dios Huitzilopochtli y el nombre de su padre, tiene también asociación con Cuauhtemoc (Gillespie 131).

En la *Crónica mexicana* es patente la tradición cíclica de la historia en la que la figura de Huémac, representante del caído imperio, se convierte en “gemelo” figurativo de Motecuzoma II. La otra asociación de Huémac, que es Quetzalcóatl, encuentra su “gemelo” en Cortés. El juego de oposiciones de las más poderosas deidades como ocurre entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca en los fines de ciclos anteriores, se establece entre Huémac/Motecuzoma II y Quetzalcóatl/Cortés.⁴¹ Siguiendo esta dinámica, el nuevo ciclo que establece Quetzalcóatl/Cortés tendría que llegar a su fin algún día.⁴²

De manera similar al de las pictografías, en la *Crónica mexicana* se sintetizan los eventos siempre teniendo en cuenta una metahistoria que no necesitaba de exégesis por estar bien enraizada en la memoria colectiva indígena. Se utiliza también la dinámica de razonamiento de los eventos *a posteriori* para entender el presente y predecir el futuro. En la *Crónica mexicana*, como en narraciones de otros escritores indígenas que escribieron durante la formación de una nueva sociedad colonial, se vislumbran influencias de tradición europea tanto en formatos —la división de capítulos con poca referencia a las

fechas, a diferencia del formato de los anales pre-hispánicos— como en la inclusión de mitos que se reconocen en la tradición europea — Mandeville como uno de ellos— que se incrustan en la reinterpretación de la historia como propios de la tradición indígena. La gran dificultad de distinguir entre elementos históricos y simbólicos, figurados o míticos, hace difícil la tarea de distinguir lo que los historiadores llamarían “verdad histórica” de la que no lo es. Por otro lado, no podemos dejar de lado que aunque el mito de Quetzalcóatl/Cortés sigue la lógica de la historia cíclica indígena, la fusión bien pudo haberse favorecido o alentado por los frailes compiladores, y por los mismos conquistadores, ya que legitimaba el régimen español y favorecía la supremacía de aquellos. Nunca sabremos si en realidad Motecuzoma pensó que Cortés era Quetzalcóatl en el momento del encuentro. La *Crónica mexicana* y otras narraciones mexicas son de valor incalculable como textos culturales. Nos permiten indagar sobre los ajustes, préstamos y reinterpretaciones al trasuntarse antiguos recuentos orales y pictográficos por individuos cristianizados en el complejo espacio de la zona de contacto. Al mismo tiempo son tesoros arqueológicos para observar cómo estos individuos representan a su propia cultura intercalando lo tradicional y lo nuevo creando un tejido que, en coherencia, continúa con los hilos de la narrativa de sus antepasados.

⁴¹ Para Gillespie, Motecuzoma Ilhucamina—Motecuzoma I (1440-1468)— se equipara a Quetzalcoatl mientras que Tla-cael, su *cihuacoatl* o mano derecha, se equipara a Huémac. En el fin de ciclo de Motecuzoma II, sin embargo, es Huémac el que se equipara con este tlatoani, mientras que Quetzalcóatl se equipara con Cortés (158-161). Para el juego de oposiciones ver también el excelente estudio de Olivier (2004) sobre Tezcatlipoca y el de Graulich (1997).

⁴² Esta creencia alentó algunos movimientos indígenas que rechazaban el ciclo de los españoles durante el siglo XVI. En los anales atribuidos al indígena escritor Juan Bautista de mediados del siglo XVI se incluye un pasaje de un indígena llamado Juan Tetón que promulga que el fin del ciclo se acerca. Hace un llamado a los indígenas de los alrededores de México para que se preparen para recibir el nuevo ciclo. Ver Reyes (2001).

TRABAJOS CITADOS

- Alegría, Paula. *La educación de México antes y después de la conquista*. México: Secretaría de Educación Pública, 1963.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando. *Crónica mexicana*. Ed. Manuel Orozco y Berra [1878] 4ta ed., México: Porrúa, 1987.
- _____. *Crónica mexicayotl*. Trad. Adrián León. México: UNAM, [1949] 1975 y 1998.
- _____. *Crónica mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Mígoyo y Germán Vázquez, Madrid: Dastin, 2001.
- Barlow, Robert H. *Obras de Robert H Barlow: Los mexicas y la triple alianza*. Ed. Jesús Monjarás-Ruiz et al. Vol 3. México: INAH, 1990. 13-28.
- Bautista, Juan. *¿Cómo te confundes? ¿Acaso no somos conquistados?* *Anales de Juan Bautista*. Ed. y Trad. Luis Reyes García. México: Biblioteca Lorenzo Boturini Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2001.
- Buckhart, Louise. *The Slippery Earth: Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*. Tucson: University of Arizona Press, 1989.
- Código Ramírez*. Ed. Manuel Orozco y Berra. 4ta. México: Porrúa, [1878] 1987.
- Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España*. Ed. Ángel María Garibay. Vols. I y II. México: Porrúa, 1984.
- Edmonson, Munro S. (ed.). *Sixteenth-Century Mexico: The Work of Sahagún*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1974.
- Elliot, J. H. "Cortés and Montezuma." *The Mexico Reader: History, Culture, Politics*. Eds. Gilbert M. Joseph and Timothy J. Henderson. Durham and London: Duke University Press, 2002. 105-109.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Biblioteca de autores españoles, 5 volúmenes, 1959.
- Florescano, Enrique. *Memoria mexicana*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- _____. *Quetzalcóatl*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- _____. *Memoria indígena*. México: Taurus, 1999.
- _____. "El canon memorioso forjado por los Títulos primordiales", *Colonial Latin American Review*, 11.2 (2002): 183-230.
- Gibson, Charles. *Los Aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*. México: Siglo XXI, 2003.
- Gillespie, Susan. *The Aztec Kings*. Tucson: The University of Arizona Press, 1989.
- Goody, Jack. *The Power of the Written Tradition*. Washington: Smithsonian, 2000.
- Graulich, Michel. *Myths of Ancient Mexico*. Bernard R. Ortiz de Montellano and Thelma Ortiz de Montellano, trad. Norman y London: University of Oklahoma Press, 1997.
- Hill-Boone, Elizabeth. "Aztec Pictorial Histories: Records Without Words." *Writing Without Words*. Eds. Elizabeth Hill-Boone and Walter Mignolo. Durham y London: Duke University Press, 1994. 50-76.
- Klor de Alva, Jorge. "Sahagún and the Birth of Modern Ethnography: Representing, Confessing, and Inscripting the Native Other". *The Work of Bernardino de Sahagún: Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*. Eds. Jorge Klor de Alva, H.B. Nicholson and Eloise Quiñones Keber. *Studies on Culture and Society*, Vol. 2. Texas: Institute for Mesoamerican Studies, University of Texas Press, 1988. 31-52.
- _____. (ed.) et al. *The Work of Bernardino de Sahagún: Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*. Texas: Institute for Mesoamerican Studies, University of Texas Press, 1988.
- _____. "Language, Politics, and Translation: Colonial Discourse and Classic Nahuatl in New Spain", *The Art of Translation, Voices from the Field*, Rosanna Warren (ed.). Boston: Northeastern University Press, 1989. 143-162.
- _____. *De palabra y obra en el Nuevo Mundo: Imágenes interétnicas*. Vol 1, eds. Manuel Gutiérrez Estéves et al. México: Siglo XXI, 1992. 339-368.
- Kobayashi, José María. *Educación como conquista*. México: El Colegio de México, 2002.
- León-Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Lockhart, James. "Views of Corporate Self and History in Valley of Mexico Towns" *The Inca and Aztecs Status 1400-1800* eds. George A. Collier et al. New York: Academic Press, 1982. 367-393.
- _____. *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*. Berkeley: University of California, 1993.
- López-Austin, Alfredo. *Tamoanchan, Tlalocan: Places of Mist*. Trad. Bernard R. Ortiz de Montellano. Colorado: University of Colorado Press, 1997.
- Mignolo, Walter. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, [1995] 2001.

- Noguez, Xavier. "Los Códices del grupo Techialoyan" *Arqueología Mexicana* 7.38 (1999): 38-43.
- Olivier, Guilhem. *Tezcatlipoca: Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Trad. Tatiana Sule. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London and New York: Routledge, 1992.
- Rabasa, José. "Pre-Columbian Pasts and Indian Presents in Mexican History" *Colonialism Past and Present*, eds. Alvaro Felix Bolaños y Gustavo Verdesio. Albany: State University of New York Press, 2002. 51-78.
- Reyes, Luis (ed.) *¿Cómo se confundes?*. México: Biblioteca Lorenzo Boturini Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2001.
- Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Robertson, Donald. "Techialoyan Manuscripts and Paintings with a Catalog" *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 14. Austin: University of Texas Press, 1995. 253-280.
- Rozat Dupeyron, Guy. *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*. México: Universidad Veracruzana, 2002.
- Sahagún, Bernardino. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Vol. 1. Ed. Juan Carlos Temprano. Madrid: Dastin, 2001.